

LUCY BEAMAN HOBBS, LA PRIMERA MUJER EN EL MUNDO EN OBTENER EL TÍTULO DE ODONTÓLOGA

Efraím Ardila García. Odontólogo Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Endodoncia, Docente Facultad de Odontología U. Santo Tomás

*Autor responsable de correspondencia: Efraím Ardila García
E-mail: efrimag@ustabuca.edu.co*

Hasta mediados del siglo XIX, era un escándalo la aspiración de una mujer a una carrera universitaria. El sitio de una mujer decente, es el hogar, rezaba el principio que regía las costumbres de la época. A finales de 1873, el American Journal of Dental Science publicó un artículo escrito por el doctor Emile Foeking, de Dantzig, Prusia titulado: ¿Está la mujer adaptada para la profesión dental? En él comentaba, entre otras cosas, que en Europa, sólo dos Universidades admitían mujeres para estudiar Odontología: las de Ginebra y Zurich.

Lucy Beaman Hobbs, hija de Benjamín Hobbs y Lucy Beaman, nació en el seno de una familia muy pobre, el 14 de marzo de 1833, en Constable, Condado de Franklin, New York. Era de cabellos oscuros y ojos azules. Fue la 5ª de 10 hermanos. Cuando sólo tenía 12 años, murió su madre y como ocurre generalmente ante este revés, la familia se desintegró. Fue así como desde niña tuvo que prepararse para una vida difícil y comenzar entonces por ganarse el sustento en el único empleo que consiguió: los oficios domésticos. Mientras ordenaba las habitaciones, buscaba y leía ansiosamente las revistas, periódicos y libros que trataban de medicina. Resolvió estudiar en las noches, con el objeto de conseguir una posición mejor, hasta obtener el título de profesora de primaria, cargo que ejerció por 10 años. Pero su ilusión era ser médica. No perdía la oportunidad de estudiar y conectarse con personas vinculadas a esta profesión. Fue así como en 1859, mientras enseñaba en Brooklyn, Michigan, supo que el Eclectic Medical College, de Cincinnati, no tenía la norma de admitir exclusivamente a hombres. Lamentablemente, mientras ahorraba el dinero necesario, la regla fue incluida en el reglamento de la Universidad. El decano, simpatizó con ella, admiró su entusiasmo y sus aspiraciones y le sugirió optar por la Odontología, como una alternativa para ingresar a las ciencias de la salud; además consideraba que esta carrera era más indicada para una mujer, pero en esta profesión también había un rechazo total a la vinculación de las mujeres. Existía además el principio, que para ingresar a la Universidad, debía trabajar

un tiempo en el consultorio de un Odontólogo y todos desechaban la presencia de una mujer en el suyo. Recorrió toda la ciudad buscando ubicación y no sólo recibió rotundas negativas sino hasta injurias y agravios. Parece que Lucy conocía la sentencia del Libertador Simón Bolívar cuando el terremoto de Caracas: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la derrotaremos". Siguió en su insistencia, hasta que un día encontró al Dr. Samuel Wardle, recién graduado, caballero cristiano y de gran corazón, quien en forma muy amable y generosa le ofreció el suyo. Ella dijo en alguna oportunidad, que el Dr. Wardle fue para mí, como la Reina Isabel para Cristóbal Colón.

Trabajó con enorme dedicación y responsabilidad, sin desperdiciar en ningún momento las enseñanzas de su benévolo y gentil maestro. En 1861, ya con el certificado necesario, envió la solicitud de inscripción al recién fundado Ohio College of Dental Surgery. Nuevamente fue rechazada por los profesores, quienes todavía no aceptaban la presencia de una mujer dentro del alumnado. El doctor Wardle le sugirió entonces abrir su propio consultorio. Decidió aceptar el consejo y se estableció en la pieza de una casa pequeña en Fourth Street, de Cincinnati.

Al principio ganaba escasamente para sostenerse, pero estaba muy bien preparada y era tan amable, seria y cuidadosa, que pronto su clientela empezó a crecer y llegó a ser conocida, no sólo en su ciudad sino en muchas otras. En 1862 se trasladó a Bellevue, Iowa y de allí a McGregor en el mismo estado, hasta 1865. La fama fue aumentando en tal forma, que el presidente de la Iowa Dental Association, doctor L. C. Ingersol, la invitó a una convención, donde, con la resistencia de algunos, pero con la complacencia de la inmensa mayoría, fue muy bien recibida. Ante el éxito de sus intervenciones, volvió a insistir y logró ser recibida en el mismo College que siete años antes le había negado la entrada. Este fue el concepto del Decano, doctor Jonathan Taft: Era una mujer de gran energía y perseverancia. Estudiosa y sin preten-

siones. Tenía la solidaridad y la simpatía de todos los estudiantes. Como operadora, era la mejor entre todos los alumnos. Sus opiniones y sus consejos eran solicitados permanentemente por sus compañeros. El respeto y el buen comportamiento se hicieron más notorios ante la presencia de una dama en el plantel. En el examen final, ocupó el segundo puesto entre todos los graduandos. Después de superar todas las dificultades, recibió su título el 21 de febrero de 1866.

Resolvió establecerse en Chicago, donde contrajo matrimonio con el médico James Taylor, un veterano de la guerra civil, el 24 de abril de 1867. Al poco tiempo, por la salud de su esposo, quien bajo la guía de Lucy llegó también a ser dentista y nunca pudo recuperarse de las secuelas de la contienda, se trasladaron a Lawrence, Kansas. Su consultorio fue instalado en Massachussets Ave., la calle principal de la ciudad.

Desde 1885, la Iowa State Dental Society al modificar sus estatutos, resolvió admitir mujeres entre sus socios. La doctora Hobbs fue aceptada y nombrada representante de la entidad en la reunión de la American Dental Association, a celebrarse en Chicago a finales de ese año.

Su esposo murió en 1886. Al poco tiempo de su viudez, decidió disminuir su ejercicio profesional, para dedicarse a obras de interés comunitario, actividad que la llevó a ser una destacada líder cívico y social. Trabajó en The Eastern Star of Lawrence Chapter por 5 años; ayudó a organizar the Rebecca Lodge y sirvió como Tesorera de Women's Relief Corps, en dos movimientos especiales: uno en busca del sufragio para las mujeres y otro para que fueran admitidas en las Universidades. En este último tuvo tanto éxito, que a final del siglo ya había casi mil mujeres odontólogas en los Estados Unidos. Donó su diploma a la Kansas State History Society

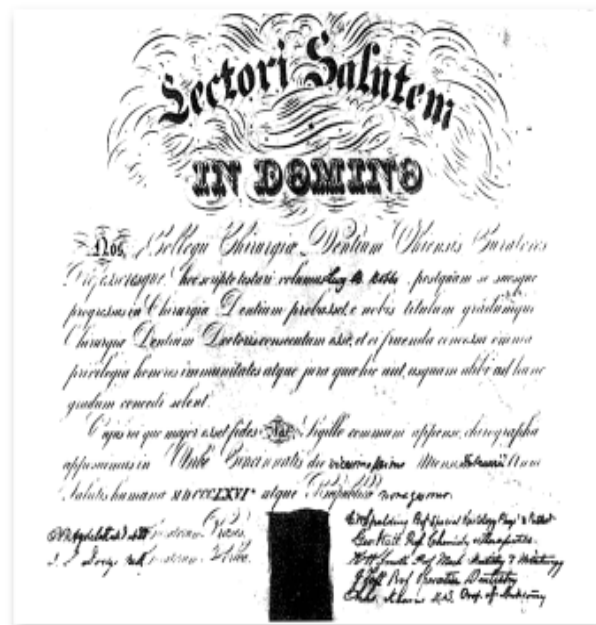
Murió el 3 de octubre de 1910, día que, coincidentalmente, en 1917, fue consagrado como el día del Odontólogo en América.

El Lawrence Daily Journal registró su muerte con la siguiente nota: Dr. Lucy Taylor, fue una de las más notables figuras de Lawrence. Ocupó un sitio de honor por su servicio y su talento por muchos años y además, una posición muy distinguida en su profesión.

Durante 8 años, fue la única en el mundo con el título de odontóloga, hasta que una joven alemana, Helen Hershfield, cruzó el océano para venir a América, pero tuvo también enormes dificultades; con la influencia de unos amigos muy ricos, fue admitida en el Philadelphia Dental College.

En 1983 la American Association of Women Dentists, creó el Lucy Hobbs Taylor Award, el cual se concede anualmente a la mujer que más se haya destacado en el avance, enriquecimiento y mejoramiento en el campo de la Odontología y en las áreas cívica, cultural y humanitaria.

Sirva este artículo, como un justo, sincero y afectuoso homenaje a una mujer inteligente, tenaz y decidida y además, colocarla como ejemplo para las presentes y futuras generaciones.



Diploma de Grado



Lucy B. Hobbs. Marzo 13/1833- Octubre 3/1910



Calle de Chicago donde instaló su consultorio

Ilustraciones tomadas de:

Ring Malvin E. Dentistry: An Illustrated History. New York: Abradale Press, Harry N. Abrams, Inc., 1985.